

zo hasta el fin—no es más que una cobarde intriga formulada sobre testimonios falsos, por parte de hombres inmorales—puede parecer extraña a muchos (a mí entre ellos), después de estudiar cuidadosamente el proceso. Pero es innegable que el cargo ha ganado adeptos, no sólo entre los enemigos de la Unión Soviética, sino también entre innumerables gentes sinceras de todo el mundo, cuyo fondo moral es indispensable para el triunfo del movimiento revolucionario, en una hora tan crítica como la presente, en que se han puesto uno frente a otro fachismo y progreso. Por esto solo hecho, aunque nos pese decirlo—la Unión Soviética se ha convertido en la acusada y sus líderes supremos tendrán que defenderse. Estemos o no de acuerdo, Trotsky, en muchos alegatos importantes ha atacado a la Unión Soviética. Y es imposter-gable para ella entonces, así como para la causa mundial de la revolución que también se comprende impugnada,—que a Trotsky se le dé la más amplia oportunidad de probar la seriedad de sus cargos con evidencias legales, o que sus cargos sean desvirtuados definitivamente y para siempre.

5. Consecuente con los postulados anteriores, yo me permito sugerir lo siguiente: Debería constituirse sin demora un Jurado que estudie la evidencia y legitimidad del Juicio de Moscú así como de la contra-demanda de Trotsky. Esa Corte o Jurado debe estar integrada por hombres técnicamente capaces, que sean en su mayor parte juristas o abogados, completamente ajenos a la política revolucionaria y de insospechable moral profesional. *A este Jurado deben tener acceso todas las pruebas y evidencias;* de lo contrario sería ineficaz. Trotsky, por su parte, debe abrirle a él sus archivos—pero en no menor grado la Unión Soviética debe entregar su propio estudio de todos los testimonios y evidencias ante el Tribunal.

a) Está razonablemente alegado que Moscú debe tener pruebas compulsoras de la culpabilidad de estos hombres incluyendo a Trotsky, suficientes para exigir confesiones; pero la tirantez de las relaciones internacionales existentes hicieron que la publicidad de estas pruebas constituyera una amenaza para la paz mundial. Esta es una plausible explicación de la forma extraña en que el juicio se ha seguido. Pero esto también explica por qué en tantos puntos, el juicio no ha podido ser convincente.

El Jurado habrá de tener la plena confianza de la USSR para el examen de todo cuanto es hoy un secreto o una peligrosa evidencia, aunque aquel dé a la publicidad únicamente las conclusiones y resoluciones. Como una nación socialista que es, y como la madre-patria de todo el mundo revolucionario, creo que a la Unión Soviética no le queda otro camino que coger.

b) Mientras yo escribo esto—un subcomité redacta su informe después de haber oído a Trotsky en México. Pero lo que quiera que este grupo de investigación declare y publique, cambiará muy poco la opinión y disipará muy pocas dudas. La razón consiste en que el Comité Mexicano para la defensa de Trotsky que ha obtenido testimonios en México, aunque formado por nombres de probada integridad, se halla indudablemente controlado por el trotsquismo o sea por elementos cuya vida entera, en lo político ha estado sustentada por la premisa de que Trotsky y todos

sus defensores son inocentes y que la Unión Soviética es la culpable. Estos son hombres con los cuales, por razones obvias—ni la Unión Soviética, ni otra corporación alguna cuya evidencia sea necesaria (tales como la policía francesa o noruega) pueden cooperar. Y yo vuelvo a repetir, sin la ayuda incondicional de estos elementos, el trabajo de cualquier Jurado en este caso sería nulo e ineficaz.

6. Quiénes entonces han de formar este Jurado de hombres técnicamente eficientes? Evidentemente las dos más altas corporaciones cuya sagrada causa común está amenazada por esa misma confusión que debe aclarar el Jurado. Evidentemente la Segunda y la Tercera Internacional. Y para hacer el negocio menos difícil, los órganos ejecutivos constituidos del Socialismo y el Comunismo en los EE. UU. y Gran Bretaña (que hablan el mismo idioma) pueden emprender juntos el trabajo.

7. Ya que yo he sido y soy—por una preponderancia de aprobación política sobre ciertas discrepancias—un amigo declarado de los comunistas, ahora apelo a ellos para que comiencen. Repriman por un momento su empeño en llamar a Trotsky asesino, y fachistas-trosquistas a los que se aprovechan de juicio con intenciones torcidas y decídanse a trabajar conjuntamente con los socialistas dentro del Jurado propuesto. Comprendan que el buen nombre de la Unión Soviética y la integridad de la Rev. Social exigen esto. Y que su abstención por orgullo de cooperar en esto, pondrá en peligro incuestionablemente—la actual posición del comunismo como dirigente principal de la revolución en todo el mundo.

Yo apelo ante el Comunismo de América así como ante todos aquellos con quienes he luchado en el pasado y con quienes espero

luchar en el futuro. Y lo hago por cooperación con la Unión Soviética como quien ha defendido desde sus comienzos la santidad de la Revolución Social.

8. Un cisma muy serio amenaza como puede verse al mundo revolucionario, precisamente en el instante en que más que nunca es necesario la unión. En este momento se cree que el Juicio de Moscú descansa sobre "verdades absolutas", y quienes así lo creen sólo pueden alegar razones subjetivas o emotivas. Si la cosa sigue así, las tales "verdades" se convertirán en mitos. Y una índole de mitos petrificados para siempre, desligados de la realidad y la investigación lógica, lanzará al mundo revolucionario hacia dos campos enteramente opuestos. El efecto de tales mitos no será otro que el de crear confusión en las mentes y debilitarnos en cuanto a la claridad y al realismo que deben guiarnos durante los años que nos esperan.

a) Por otra parte—el Juicio Moscovita ofrece una oportunidad a todos los revolucionarios, para probar que nosotros podemos levantarnos sobre toda clase de personalismos, toda clase de nacionalismos y de alianzas estratificadas, movidos por una heroica necesidad de alcanzar nuevas luces y más profunda introspección. Detrás de este Juicio hay grandes lecciones para todos, revelaciones en lo recóndito de la conducta humana, crucial en cuanto al progreso y la realización de la causa revolucionaria. Antes que nosotros podamos comenzar a recibir estas lecciones, hemos de darnos a la simple exploración de los hechos propuestos. Y si nos aprovechamos de ellas, aún el destino de los condenados y acusadores (necesariamente trágico desde cualquier punto de vista y digno de tratarse con altura y no con vituperio) no se cumplirá en vano.

Poemas inéditos

= Envío del autor. Caracas, mayo de 1937 =

ESO QUE LLEVA EN LA MANO EL FUEGO...

A Manuel F. Rugeles

*Eso que lleva en la mano el fuego,
se hizo a sí mismo; como un Dios.*

*Eso que, naufrago, se hunde,
prisionero del tiburón y de la bruma,
mientras sus enemigos se devoran,
y, en la robera de los hombres,
Escoriales inútiles reclaman su esqueleto.*

TRAS DE LAS ANTORCHAS MENORES...

*Tras de las antorchas menores,
hallaré tu Signo imperceptible.*

*Mis ojos se han cristalizado
en las aguas-madres del tiempo.
Se me vertió el colirio de la amapola,
y el grillo real no quiere ya decirme su clave.*

*Pero ahora, desnudo,
he arrojado todas mis arenas,
para perseguirte, más allá de los límites,
con la luz expectante de mi esmeralda.*

SUTIL MENSAJE...

*Sutil mensaje
que, en la onda de una emisión desconocida,
me sorprendes con tus explosiones en flor,
demasiado tiernas para mis diafragmas de
Yacero,*

*como la voz perdida en mármoles
de un cincel antiguo.*

*Te descifré, roto anagrama
de una canción, que no podría comprender
(un pájaro.*

ALMA DE BRAZOS MULTIPLES...

*Alma de brazos múltiples,
contemporánea del combate y de la niebla.
Tus alternativas captaciones
me conmueven, como a la pelota
el golpe cordial de una mano hábil.*

*Mi cabeza—fruto silvestre—,
has hecho entrojecer, entre el círculo
de menudas llamas de tus dedos.*

*Ya que me has tallado en facetas, como cuarzo,
no me artojes sin que tus huellas digitales
imprimas bien sobre tus ojos.*

LIBRAME DE MIS ANGELES REBELADOS...

*Librame de mis ángeles rebelados.
Librame de mí mismo.*

La toca puede ser cristal.

*Tóname el corazón en diamante,
que es sereno, y es firme,
y tiene una dulzura de luz.*

R. Olivares Figueroa